

PANTALLAS

LA TELEVISIÓN EN EL MUNDO | Colombia

La artista obtiene el reconocimiento póstumo en su país por la publicación de unas cartas de la infancia y la posterior serie

Una telenovela para honrar a la pintora Emma Reyes

CAMILA OSORIO, Bogotá

Emma Reyes era, de acuerdo a uno de sus mejores amigos, ese “tipo de sudamericano fabuloso que sorprende imaginando”. Conocida en círculos artísticos como “la madrina de cuanto pintor colombiano llega a París” en el siglo XX, como Fernando Botero o Luis Caballero, Reyes expuso sus lienzos y murales en varias ciudades de Europa. “Siempre ambicioné ser la mejor pintora de América Latina”, dijo en una entrevista publicada en 1999. Reyes falleció poco después, en 2003, a sus 84 años, y la atención que recibió su obra en París, Nueva York, México o Roma, nunca se replicó en su patria. “Para la Colombia oficial yo no he existido nunca”, decía frustrada. Pero ese momento llegó dos décadas después, cuando su historia personal ha cobrado una enorme atracción dentro y fuera de su país. Un libro exitoso a nivel internacional, y una telenovela premiada a nivel nacional, le han dado una segunda vida a un gran melodrama llamado *Emma Reyes*.

“Pintar es lo único que me hace sentir viva”, dice ella, interpretada por la actriz colombiana Laura Junco en la segunda temporada de una telenovela sobre su vida que se lanzó el 14 de agosto (en España todavía no se puede ver). A diferencia de las series más exitosas del país, como *Betty la fea*, esta no ha sido producida y transmitida por un canal público sino por Señal Colombia, y ha recibido un considerable reconocimiento: la primera temporada obtuvo, en 2022, 15 nominaciones y cuatro premios India Catalina (los más importantes de la televisión colombiana). Estos incluyeron mejor telenovela, dirección de arte, dirección de fotografía y actriz revelación. Es “el proyecto de ficción más ambicioso de Señal Colombia en muchos años”, dice un comunicado de un canal que rara vez logra emitir una segunda temporada.

Alberto Quiroga, guionista de la serie en sus dos partes, considera que la audiencia colombiana ahora quiere saber más de la artista porque “se identifica con su historia, una vida que es una telenovela, un melodrama; la vida de Emma Reyes fue muy dura, pero ella es una mujer de mucho coraje que convirtió la tragedia en un canto a la vida”. Reyes fue una mujer con una historia asombrosa porque entró a la *socialité* internacional —entre sus amigos y conocidos estuvieron el muralista Diego Rivera, el filósofo Jean-Paul Sartre y el escritor Alberto Moravia— a pesar de que nació en la pobreza, en 1919.

“Nuestra vida se pasaba en la



Emma Reyes, en una fotografía de su asociación.



Laura Junco como Emma Reyes y Juan Pablo Urrego como Guillermo Botero, en una imagen de la serie.

calle”, escribió Reyes en una carta sobre su niñez. “Todas las mañanas yo tenía que ir al muladar que estaba detrás de la fábrica para vaciar la bacinilla que habíamos usado todos durante la noche”, añade sobre la pequeña Emma que algunos días fue encerrada en el cuarto oscuro, otros días fue golpeada por su madre, y en más de una ocasión logró escapar con mucha suerte de una violación.

Emma Reyes fue luego abandonada por su madre y terminó bajo el cuidado de las monjas de un convento, que le enseñaron mucho sobre el diablo y el pecado pero poco de lectura o escritura: fue analfabeta hasta el final de su adolescencia. La primera temporada de la telenovela trata de esos

primeros años de su vida; la segunda arranca cuando la adolescente se escapa del convento para buscar su vida como artista. Reyes viajó a Buenos Aires, Uruguay, Paraguay y Europa.

“Obviamente, la clave para hacer la primera temporada fue sobre todo el libro *Memorias por correspondencia*”, cuenta Quiroga, el guionista, quien cree haber leído esta obra más de 10 veces. La serie no existiría sin un poderoso libro que se convirtió en un éxito internacional después de que Emma Reyes falleció. Publicado por primera vez en abril del 2012, reúne 23 cartas autobiográficas que la pintora le escribió a su gran amigo, el historiador colombiano Germán Arciniegas, entre 1969 y 1997, cuando ella ya era una adul-

ta que vivía en Europa.

Laguna, la editorial independiente colombiana que publicó *Memorias por correspondencia*, había lanzado un par de libros de ciencia ficción de principios del siglo XX, pero esta vez apostó por la compilación de cartas que se convirtió en su gran *bestseller*: el libro lleva siete ediciones. En España está editado por Libros del Asteroide.

Ana Salas es documentalista e investigó más allá del libro para la telenovela *Emma Reyes*: buscó archivos inéditos y entrevistó a más de 20 personas que conocieron o se fascinaron con la artista colombiana, como Diego Garzón, un cronista que en 2013 siguió los pasos de Reyes y encontró que las memorias incluyen muchos he-

chos que corresponden a la realidad, pero otros no. “Hay algunos textos de Emma que son incluso más potentes que los que aparecen en *Memorias por correspondencia*, y sobre todo, muestran que ella siempre fue una persona con una impresionante capacidad oral, que sabía robarse la atención y sabía cómo contar las historias de su vida de forma extraordinaria”, cuenta Salas. “Emma Reyes decía que ella no mentaba, sino que exageraba”, añade. Escribía una realidad salpicada con gotas de ficción. La exitosa edición en español de Laguna tiene un prólogo de la novelista Carolina Sanín que justo toca en esa capacidad de narrar el pasado con una memoria que traiciona a la lectora. “La memoria no es leal”, escribe Sanín.

Vida extraordinaria

A pesar de sus exageraciones, no hay duda que Emma Reyes vivió una vida extraordinaria, aunque Salas tiene una preocupación sobre la desbordante atención actual sobre la infancia y adolescencia de la artista. “Me preocupa que todo se vuelva más ahora a su vida más que a su obra”, dice la documentalista. “Y me preocupa porque Emma Reyes se quejaba mucho de que su obra no fuera reconocida en Colombia. Aunque sí fue un personaje del que se habló acá, quizás el machismo sí tuvo algo que ver con esa falta de reconocimiento”, añade.

Con esta apreciación concuerda Prune Perromat, periodista francesa y sobrina-nieta de Emma Reyes, quien trabaja actualmente en un documental para rescatar la vida y obra de la artista. “Yo le hice esa promesa a mi tía abuela, cuando yo era una adolescente y ella me decía que su país la había olvidado”, cuenta Perromat, quien es familia política de Reyes: la artista no tuvo hijos y había dejado su legado en manos de su esposo francés, Jean Perromat. Cuando Prune, sobrina-nieta de Jean, leyó las cartas en la edición en inglés de Penguin, decidió empezar el proceso de mudar a su familia a Bogotá para empezar el documental. Ahora es también representante legal de la Fundación Emma Reyes en Colombia. “Le prometí que hablaríamos no solo de ella sino de su arte, porque ella realmente se moría por tener en Colombia ese reconocimiento artístico”, añade.

Mientras tanto, las cartas de la infancia reciben reconocimiento en Colombia y los cuadros de Emma Reyes siguen bien cuidados en Europa. En marzo del año pasado hubo una retrospectiva de toda su obra a las afueras de París, en la que están los cuadros que presentó en su primera exposición en Francia, en 1949, obras influenciadas por el muralismo mexicano de Diego Rivera, y docenas de lienzos cubistas, impresionistas y abstractos.

“Emma Reyes no pinta sus cuadros, ella los escribe”, dijo alguna vez el pintor Luis Caballero. Y viceversa. Quien lea *Memorias por correspondencia* entenderá que Emma Reyes no escribió cartas, sino que pintó sus recuerdos. Una artista que, tanto en vida como después de su muerte, demostró al mundo que ella es igual de talentosa con un lápiz que con un pincel.